

menores quedaron en su poder, con ese fin, y otras le fueron donados al efecto. Un fin que se truncó cuando, en los desastrosos días que acompañaron los años de la Guerra Civil (1936-39), su colección fue expoliada y el resultado de treinta años de investigación, quedó perdido para siempre.

Sus trabajos en pro de la arqueología le dieron el nombramiento, en 1941, de Comisario Local de Excavaciones de la comarca de Sigüenza, llevando a cabo a partir de entonces algunos trabajos de menor entidad, al tiempo que trató de recomponer su colección perdida, que en parte logró, y con la que fundaría el Museo Diocesano de Arqueología de Sigüenza, al que donó las piezas, y del que fue su primer director.

Fue un apreciable conferenciante. Se relacionó con los científicos y arqueólogos más eminentes de su época, y dejó para la provincia el recuerdo de su trabajo y el estudio de sus investigaciones a través de incontables estudios sobre la época prehistórica. Estudios, la mayoría de ellos, perdidos en el tiempo, o reseñados a través de las obras de los hombres para los que mayoritariamente trabajó, Enrique de Aguilera y Juan Cabré.

Su huella de arqueólogo, de gran conocedor de la prehistoria de nuestra tierra se puede seguir por la Cueva de Santa María del Espino; de Torralba; de Numancia; de Aguilar de Anguita; de Ures; de Medranda, de Riba de Saelices, de su Palazuelos natal... Inconfundible, con su bonete, su sotana y su sonrisa.

Justo Juberías Pérez, sacerdote y arqueólogo, nació en Palazuelos (Guadalajara), el 19 de diciembre de 1878; falleció en Sigüenza (Guadalajara), el 15 de febrero de 1966.

